

IGLESIA

EN ARAGÓN

Número doble
Domingos 3 y 10
de diciembre de 2017

Números 62 y 63



Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María- 8 de diciembre

'La Inmaculada Concepción' (óleo sobre lienzo, segunda mitad del siglo XVIII) ubicada en la iglesia de San Gil de Zaragoza.



HUELLAS

“Revolución de la paz”

Hablamos con el padre Mourad, secuestrado cien días por el Daesh Pág. 3



EN POSITIVO

‘Tota Pulchra’

Siete siglos de devoción mariana cantada por los oscenses Pág. 4



FUNDAMENTOS

Nuevo año litúrgico

Adviento, ¿hablamos de expectativa o de esperanza? Pág. 6



ATRIO

Preparando la Navidad

El belén, catequesis perfecta para crecer en familia Pág. 7

DÍPTICO DE ADVIENTO. DOMINGOS I Y II. CICLO B.



El Señor de la casa

Tenemos que estar vigilantes

Habla Jesús. El evangelio que acabamos de oír no nos cuenta dónde está Jesús, quiénes les escuchan ni en qué momento de su ministerio se encuentra. Nuestra curiosidad viene insatisfecha y además se trata de un texto breve. Mejor, así nos centramos en lo esencial que es, con mucho, las propias palabras del Señor. Y no están pronunciadas de cualquier manera, Jesús habla en imperativo en 4 ocasiones: estad atentos, vigilad, y velad, por dos veces. Las cosas dichas de esta manera cobran más fuerza. El Señor no quiere intimidar a nadie hablando de esta manera. Jesús busca llamar nuestra atención, eso sí.

Tenemos que vigilar porque no sabemos cuándo es el momento. ¿Pero a qué momento se refiere el Señor? Necesitamos saber en qué va a consistir ese momento para estar atentos y prepararnos adecuadamente. Buscamos la respuesta en el mismo Evangelio. Dice un poco más adelante: "no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa". Por tanto hay que estar en vela, vigilantes porque el momento tan especial del que habla Jesús es la llegada del señor de la casa.

El Señor de la casa

Sí claro, este señor de la casa es Dios. Nuestro Padre, el Creador, el que nos ha regalado la casa común que hoy disfrutamos. Este señor de la casa es tan grande y tan bueno que, muchas veces, pasa desapercibido en la Historia de los hombres y en nuestra propia

historia. Este señor de la casa es como ese padre y esa madre llenos de amor y cariño hacia sus hijos y que lo dan todo por ellos. Este señor de la casa no hace ruido, es silencioso. Y sin embargo cuando entras en su casa, en su compañía, tu vida puede quedar transformada totalmente, para bien, claro. Este señor de la casa es, también, imprevisible. Se puede presentar a cualquier hora, por eso es necesario estar preparados, porque ahí, en cada esquina de la vida, Él, Dios, nos está esperando.

A este señor de la casa nos disponemos a recibir en este Adviento. Los imperativos de Jesús en el Evangelio ahora nos suenan a bienaventuranzas: ¡Dichoso aquel que reciba en su corazón a Dios! ¡Dichoso aquel que tenga los ojos y el corazón bien despiertos para descubrir a este Dios silencioso y humilde que vive entre nosotros! Lo que parecía exigencia se convierte ahora en algo atractivo porque tendrá un premio único que es recibir a Dios.

Empieza el Adviento, te esperamos Señor

Por eso Señor te decimos que te queremos recibir en nuestras casas, es decir, en nuestras propias vidas. Con tu luz quedará iluminada toda nuestra vida, hasta sus rincones más oscuros. Deseamos tu llegada Señor. Porque, en el fondo, sabemos que Tú eres nuestro mayor tesoro. Te esperamos hoy, mañana y cada día. ¡Ojalá que sepamos darte el recibimiento que te mereces!

La Buena Noticia

Una gran responsabilidad

¿Sería posible alguna vez ver un telediario donde solo hubiera buenas noticias? ¡Ojalá! Pero generalmente lo que escuchamos es el relato de noticias regulares y malas. No solo pasa esto a través de la pantalla de televisión, a veces, solo nos hacemos eco en nuestras conversaciones de noticias que no nos animan. Esto cambia totalmente con el Evangelio. Hoy escuchamos la primera página del Evangelio de Marcos, que empieza de una forma sencilla: "Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios". Esta palabra "evangelio" proviene del griego y la podemos traducir como "buena noticia". Entonces el relato que ha escrito Marcos es la Buena Noticia de Jesucristo que es el Hijo de Dios. No debemos pasar por alto esto. Tenemos con nosotros la Buena noticia más maravillosa de la Historia de la humanidad, pero también tenemos una enorme responsabilidad. No podemos convertir esta buena noticia en noticia poco atractiva, poco agradable o nada significativa. Nuestra vida está llamada a ser reflejo de la buena noticia de Jesús.

El Bautista nos enseña

Sigamos con el texto de hoy. Marcos nos presenta a Juan el Bautista, como aquel enviado de parte de Dios que ha venido a preparar el camino a la Buena Noticia, a Jesús. Juan vino para ir preparando el terreno, abajar los montes, enderezar los senderos. Juan anunció a la gente que había de venir el enviado definitivo de Dios.

Solo Él sería capaz de conceder un bautismo con Espíritu Santo. El texto refleja bien la personalidad austera y profética de Juan. Él no se anuncia a sí mismo, solo quiere realizar su misión y dejar paso a Jesús. También podemos extraer alguna enseñanza del Bautista. No, no se trata de que adoptemos sus hábitos alimenticios, sino más bien su humildad. Sí, porque Juan sabe que no es tan importante como Jesús y que cuando llegue el Señor él tendrá que desaparecer. Convengamos en que la humildad es una de las virtudes más difíciles de vivir. Es cierto, sí. Pero, si hemos empezado hablando de la Buena Noticia de Jesús y la alegría que esto significa... ¿qué tiene que ver la humildad en todo esto? ¿Son términos antagónicos? ¿No será acaso que para recibir como se merece al Señor tenemos que despojarnos un poco de nuestro "yo"? Al final cada uno de nosotros tenemos que hacer como Juan, abajar las dificultades para que el Señor llegue. Colaborar para que la buena noticia, -la mejor- que es Jesús de Nazaret pueda llegar con mayor claridad y fuerza a nuestra sociedad del siglo XXI, pero también a nuestro propio corazón. Tendremos que trabajar con ilusión y ganas para que el nombre de Jesús se siga pronunciando. Pero no debemos olvidar que Jesús quiere venir a nuestras vidas, de forma personal. Así que todo aquello que moleste, lo debemos ir apartando de nuestra vida, para mejor recibirle.

Gracias Señor por seguir siendo hoy, para nosotros, nuestra mejor noticia.

CRISTIANOS PERSEGUIDOS

El padre Mourad, secuestrado por el Daesh, invita a iniciar la “revolución de la paz”

Jacques Mourad, sacerdote, llegó a Karyatene (Siria) en el año 2000. Allí se hizo cargo del monasterio de Mar Elian, ahora destruido, y se dedicó a los feligreses de la diócesis de Homs. El 21 de mayo de 2015 fue secuestrado y tres meses y medio más tarde, liberado con la prohibición de abandonar la localidad. Gracias a Ayuda a la Iglesia Necesitada pudo salir del país. Ahora dedica todas sus fuerzas a dar testimonio de su fe y a sensibilizar al mundo de la necesidad de una revolución de la paz.

Rocío Álvarez

¿En algún momento dudó de su fe durante su secuestro?

Lo que viví durante este secuestro es que Dios se revela fuertemente en los momentos de sufrimiento y de prueba. Es un momento para vivir en el abandono y es un momento privilegiado para sentir cómo Dios se hace próximo. Además, durante la experiencia comprendí el misterio salvífico de Cristo, cómo Jesús pudo acoger el sufrimiento del hombre en la cruz. Lógicamente, ello continúa con la resurrección y eso comporta una situación de libertad interior. Jesús fue sepultado en una tumba vacía, tapada con una piedra. La piedra representa el sufrimiento, todo lo malo. Mover la piedra significa quitar todo ese mal. Así lo sentí durante mi secuestro. Después de toda esta situación, entendí cómo Dios actúa para salvar al ser humano.

Y, obviamente, le cambió la vida... Vi esta experiencia como una gracia porque comprendí muchas cosas a nivel espiritual, a nivel humano, incluso político. Esta experiencia me permitió comprender el Daesh y todo lo que surge de ahí. Eso me permitió dar testimonio de todo el mal que el pueblo sufre, y ver que nosotros, la Iglesia, somos responsables directamente de todo el mal que sufre el pueblo sirio. Si somos testigos, si queremos ser la imagen de Cristo, ser la continuación de la encarnación de Cristo, entonces



necesitamos dar testimonio de la verdad y defender a los pobres, a las víctimas... Hay que parar la guerra, todo el mundo tiene derecho a vivir en libertad, en su casa, tranquilamente y en paz. Es necesario que la Iglesia se mueva, no solo el clero, sino todo el pueblo de Dios, toda la gente de buena voluntad ha de ser valiente para defender los derechos humanos y la justicia.

¿Occidente necesita estas pruebas de sufrimiento, de tortura para despertar a la auténtica fe? Es una pena porque los gobiernos europeos no están actuando con responsabilidad ante

la situación de sufrimiento, hacen como los sacerdotes que pasan de largo en la parábola del samaritano. No podemos continuar de esta manera. Si Europa está contenta de la política de sus responsables, es un desastre, un peligro, y vamos hacia una hecatombe... Yo siempre digo que nuestro mundo, hoy, necesita de una gran revolución para la paz y sensibilizarse contra el comercio de armas, porque si se fabrican armas, va a haber conflictos armados. Más allá de que yo sea sacerdote, es una cuestión humana, todo el mundo tiene derecho a la vida, tiene derecho a vivir en paz. Estoy muy enfadado con todos estos gobiernos y fuerzas

internacionales que juegan con la vida de los más pobres, que dirigen las Naciones Unidas, que defienden la justicia, la humanidad. Nuestro mundo necesita esta revolución...

Sabemos que en nuestro mundo hay muchos mártires, ¿qué podemos hacer ante esto?

Posiblemente nuestro papel más importante como cristianos sea orar. La primera vocación para un cristiano es ser intercesor. El pueblo de Siria necesita vuestra oración, que os dirijáis a nuestra Madre, María, para que nos libere del mal. Sobre todo por los millones de sirios desplazados, que vagan en el desierto y malviven bajo tiendas, y, lo peor de todo, que no tienen esperanza. Pidamos a Dios que les devuelva la esperanza y que nos comprometamos también contra la guerra y la violencia. Cada ser humano tiene derecho a la vida. Dios nos ha creado para vivir y nadie tiene derecho a disponer de la vida de nadie.

Siempre habla de lo importante que fue la presencia de la Virgen durante su cautiverio...

Desde los primeros días, la única oración que tenía en mi mente y en mi corazón era el rosario. Sentía que el rezo del rosario era un medio para no caer al fondo de la oscuridad. Antes me sentía muy triste y enfadado, pero desde que empecé a rezarlo, una paz extraordinaria llenó mi corazón. El rosario es un gran don de la Virgen María.

TOTA PULCHRA

Siete siglos de devoción solemne a la Virgen María cantada por los oscenses

Miguel Barluenga

Los oscenses celebran el oficio de vigilia de la Inmaculada Concepción de María todos los 7 de diciembre desde el voto realizado por las instituciones de la época en 1450 a causa de una epidemia de peste que asoló la ciudad. Un coro y una orquesta interpretan cinco himnos litúrgicos, entre ellos el 'Tota Pulchra es, María'.



“

El misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María es reconocido como dogma de la fe el 8 de diciembre de 1854

Tradición, devoción y amor por la Virgen se dan la mano todos los 7 de diciembre en Huesca a las siete de la tarde. Se celebra esa tarde el Tota Pulchra, el oficio de vigilia de la Inmaculada Concepción de María. Esta liturgia, que congrega en el templo a cientos de oscenses, se viene celebrando desde el siglo XV con las instituciones que mantienen el voto a la Inmaculada Concepción: el cabildo catedralicio, la corporación municipal y el claustro de profesores del Instituto de Enseñanza Secundaria Ramón y Cajal de Huesca, heredero de la Universidad Sertoriana desde su desaparición en 1845. El oficio toma el nombre del canto 'Tota Pulchra es, María'.

El Tota Pulchra fue nombrado en 2014 por el Gobierno de Aragón Bien de Interés Cultural Inmaterial y la liturgia se completa con la interpretación con coro y orquesta de cinco himnos litúrgicos, el 'Ave Maris Stella', el salmo 97 'Cantad al señor un cántico nuevo', de José María Aso, maestro de capilla de la catedral de Huesca; la antifona 'Tota Pulchra es, María', el canto gregoriano 'Salve Regina Solemne' y 'El Magnificat'.

La celebración del Tota Pulchra forma parte de la liturgia oscense desde el siglo XV, lo que se refleja en el manuscrito catedralicio Consuetas Oscensis. En aquella época el oficio de celebración del voto a la Inmaculada Concepción tenía lugar en el antiguo convento franciscano que se situaba en la actual plaza de Navarra y la liturgia que se seguía en oficio era la misma que se seguía en la celebración de la Natividad de Jesucristo. Se conserva el testimonio documental del voto realizado por las instituciones oscenses a la Inmaculada Concepción en 1450 con motivo de una epidemia de peste que asoló la ciudad.

Este voto de la ciudad y sus instituciones se ha mantenido y renovado a lo largo de los siglos. En 1619, una comisión de doctores de la Universidad Sertoriana notificó el voto realizado a la Inmaculada Concepción por la institución académica al concejo municipal. A este voto se sumaron tanto el concejo como el cabildo catedralicio, que propuso una liturgia para la celebración de la vigilia. Este voto fue celebrado con un gran festejo popular en el que no faltaron luminarias en las ventanas, hogueras y toros ensogados,

así como una procesión en la que participaron las tres instituciones y gran parte de la población.

La virulenta peste declarada en 1651 en Huesca llevó a la ciudad y a sus instituciones a renovar el voto a la Inmaculada Concepción el 4 de octubre, día de San Francisco de Asís. En 1652 se cumplió por primera vez con el voto tras su renovación y se celebró con una procesión desde la catedral de Huesca hasta el convento de San Francisco portando la imagen de la Virgen de la Concepción, llamada también Virgen del Voto. Tras la desaparición del convento franciscano en el siglo XVII la vigilia de la Inmaculada se ha celebrado en la catedral.

El misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María es reconocido y definido por el papa Pío IX como dogma de la fe católica el 8 de diciembre de 1854 en la bula Ineffabilis Deus. Huesca mantiene su devoción por la Inmaculada Concepción en un acto cultural y religioso que se caracteriza por el consenso institucional y popular de la comunidad que lo celebra y por el profundo arraigo en la memoria histórica colectiva de la ciudad.

Oración

'Tota pulchra es, María'

"Tota pulchra es, María,
et macula originalis non est in te.
Tu gloria Jerusalem,
tu laetitia Israel,
tu honorificentia populi nostri,
tu advocata peccatorum.
¡Oh! María, virgo prudentissima,
mater clementissima,
Ora pro nobis,
intercede pro nobis
ad Dominum Jesu Christum".

("Eres toda belleza, María
y el pecado original no está en ti
Tú, la gloria de Jerusalén,
tú, alegría de Israel,
tú, honor de nuestro pueblo,
tú, la abogada de los pecadores.
¡Oh! María, virgen prudentísima,
madre clementísima,
ruega por nosotros,
intercede por nosotros
ante nuestro Señor Jesucristo").

Oración del siglo IV tomada del Cantar de los Cantares y del Libro de Judit.

Salir al encuentro del Señor

Querida hermanos en el Señor:

Os deseo gracia y paz.

Comenzamos un nuevo año litúrgico con la alegría de salir al encuentro del Señor, que se acerca a nosotros. El tiempo que hoy se inicia posee un relieve especial. El Adviento es el tiempo de la presencia y de la espera de lo eterno. A lo largo de estas semanas se nos invita a detenernos en silencio para captar una presencia y para reavivar en nuestro corazón la espera del Señor, "el que es, el que era y ha de venir" (Ap 1,8).

El Señor vino a nuestra historia a través de la Encarnación en la Virgen María. Llegará en su última venida al final de los tiempos. Y continúa viniendo hasta nosotros cuando llama a la puerta de nuestro corazón, deseoso de compartir nuestro tiempo y nuestra vida. También hoy busca una

morada, pero se trata de una morada viva, nuestra vida personal.

En estas semanas de Adviento, la liturgia nos repite con insistencia que debemos despertar del sueño de la rutina y de la mediocridad, que debemos abandonar la tristeza y el desaliento, porque el Señor está cerca. Recibimos un saludable llamamiento que nos recuerda que Dios viene, como vino ayer, y como vendrá mañana, pero que nos espera en un gozoso encuentro hoy, ahora.

El Dios que viene nunca deja de pensar en nosotros, desea encontrarse con nosotros y visitarnos. Quiere venir, vivir en medio de nosotros, permanecer en nosotros.

Adviento nos prepara para disponernos a acoger al Salvador. Los

cristianos estamos siempre vigilantes, animados por la íntima esperanza de encontrar al Señor, como dice el Salmo: "Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra. Mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora" (Sal 130[129],5-6).

No es lo mismo esperar pasivamente que vivir en esperanza activa. Podríamos esperar un acontecimiento con resignación, con tedio y tristeza. Pero Adviento nos dispone a orientar nuestra vida hacia una Persona y nos repite que Dios está aquí, que no se ha retirado y no nos ha dejado solos. Aunque no podamos verlo con los ojos físicos ni tocarlo con nuestros sentidos, Él está aquí y viene a visitarnos de múltiples maneras.

Benedicto XVI escribió: "Existen maneras muy distintas de esperar. Si el tiempo no está lleno de un presente cargado de sentido, la espera puede resultar insoportable; si se espera algo, pero en ese momento no hay nada, es decir, si el presente está vacío, cada instante que pasa parece exageradamente largo, y la espera se transforma en un peso demasiado grande, porque el futuro es del todo incierto. En cambio, cuando el tiempo está cargado de sentido, y en cada instante percibimos algo específico y positivo, entonces la alegría de la espera hace más valioso el presente. (...) vivamos intensamente el presente, donde ya nos alcanzan los dones del Señor, vivámoslo proyectados hacia el futuro, un futuro lleno de esperanza" (Homilía en las primeras Vísperas de Adviento, 28 diciembre 2009).

Adviento es un camino hacia Jesucristo. Adviento nos hace experimentar un sentimiento profundo del sentido de la historia, porque volvemos a descubrir la belleza de estar todos en camino a través de los senderos del tiempo. Se trata de



una peregrinación universal hacia una meta común, porque Jesucristo es, al mismo tiempo, el guía y la meta de nuestra peregrinación.

En Adviento es posible renovar el horizonte de la esperanza. Sentimos la necesidad de volver a levantarnos, de ponernos en camino, de comenzar de nuevo, de volver a encontrar el sentido de la meta y la orientación definitiva de nuestra vida. La esperanza no decepciona porque el Señor es fiel.

A lo largo del sendero encontraremos la serenidad y la alegría de la que nada ni nadie podrán privarnos. Porque nuestra alegría es el Señor, su amor fiel e inagotable.

¡Feliz Adviento!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca



TIEMPO LITÚRGICO

Adviento, ¿expectativa o esperanza?

La expectativa tiene mucho de derecho y exigencia; la esperanza nos habla de gratuidad.

Carlos Padilla*

Esperar nos abre el corazón, nos ablanda para recibir, nos libera para amar. En ocasiones, la llegada es más de lo que pensamos, nos sorprende, nos descoloca. A veces podemos desilusionarnos. El otro día pensaba en las expectativas que tenemos en la vida. Es distinto a la esperanza.

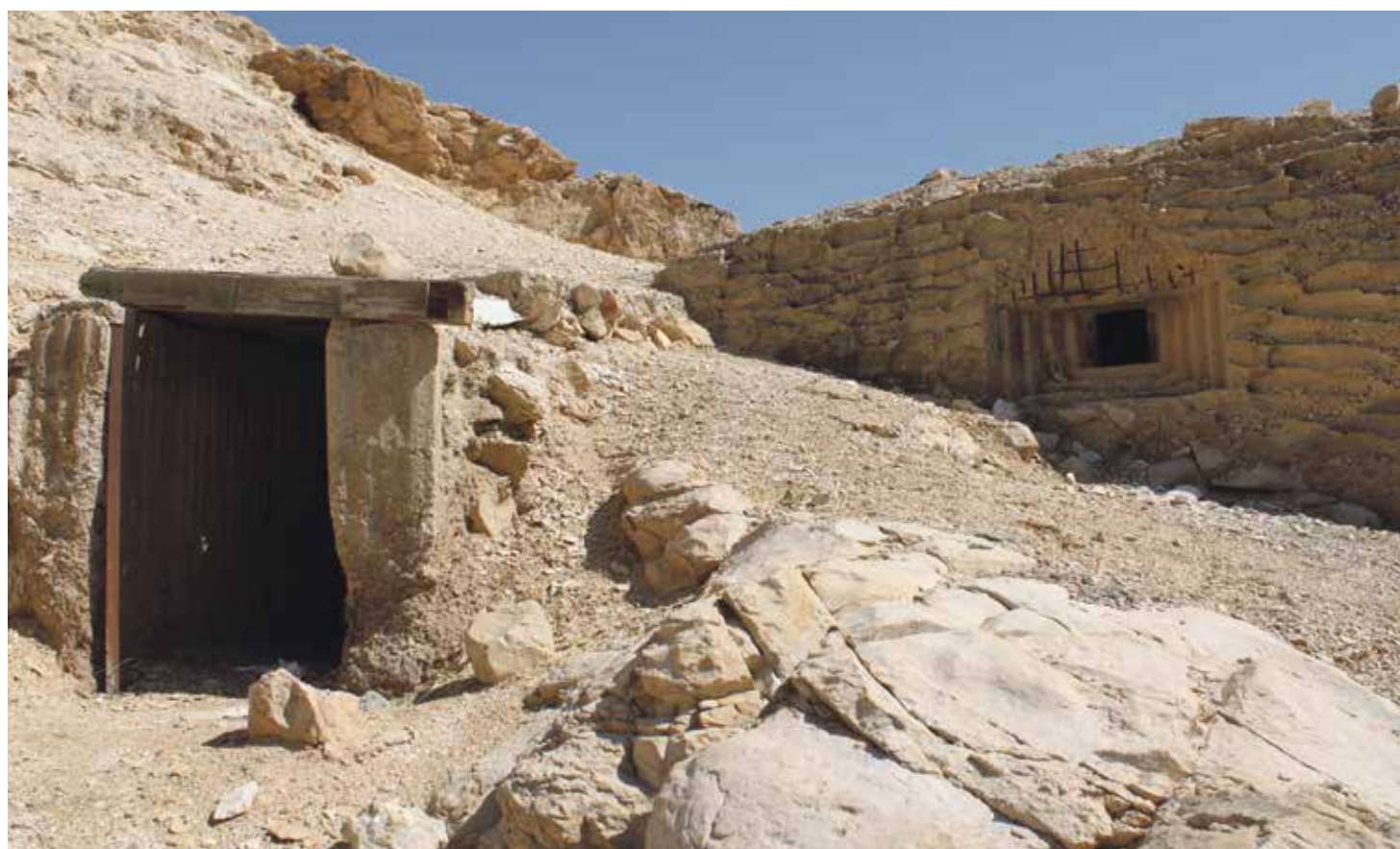
Creo que la expectativa tiene mucho de derecho y exigencia. La esperanza nos habla de gratuidad. El que espera normalmente no queda nunca defraudado. Sobre todo cuando su esperanza está puesta en Dios.

La esperanza que nos salva, que nos sostiene, es la que nos dice que, pase lo que pase, Él estará con nosotros todos los días de nuestra vida. Por eso nunca nos defrauda. En el desierto o en el vergel. En soledad o en compañía. Él nos sostiene, nos levanta, nos anima. Es la esperanza que tiene que ver con Navidad.

Por el contrario, el que tiene expectativas, casi siempre se frustra. Porque no es posible ver satisfechas todas nuestras expectativas.

“

El Adviento nos enseña a esperar bien. A esperar con sentido. A esperar sin frustrarnos, sin perder nunca la alegría



Eso me llama la atención. ¡Cuánta gente sufre porque no le agradecieron por algo, porque no valoraron su entrega, porque no apreciaron su amor, porque no fueron capaces de acogerlos en su dolor, porque no reaccionaron como ellos esperaban! Son expectativas muy humanas, poco de Dios. Algunas de ellas son muy lógicas, esperables, comprensibles. Tan humanas como el miedo o como el hambre.

Nos las cuentan y comprendemos sus sentimientos de rabia o de tristeza. Nos ponemos en su lugar. Es normal tener expectativas. Porque estaría bien que nos acogieran siempre, entendieran siempre nuestro dolor, supieran cómo calmar la herida, respetaran nuestros tiempos. Sí, todo eso está muy bien, es comprensible.

El problema es que a veces, cuando no ocurre lo que deseamos, nos amargamos, perdemos la alegría, nos llenamos de ira, hacia el mundo, hacia

Dios. Y lo cierto es que lo que no es derecho no puede ser exigido.

No podemos exigir el amor, ni el acogimiento, ni una palabra de agradecimiento, ni una sonrisa. No son derechos, es gratuidad.

El Adviento nos enseña a esperar bien. A esperar con sentido. A esperar sin frustrarnos, sin perder nunca la alegría. A esperar como Juan lo hizo, confiado, seguro de que Dios lo acompañaba siempre.

Juan nos enseña a preparar una morada para Dios en la pobreza, en la sencillez del desierto. Allí donde estamos solos y miramos nuestro corazón, allí donde todo nos sobra para quedarnos libres y poder así desear la pronta llegada de Jesús. Hoy esperamos con Juan. Porque él sí sabía esperar, toda su vida fue una espera.

*www.aleteia.org

Corona de Adviento



En el siglo XVI los católicos comenzaron a utilizar este símbolo durante el Adviento: Jesús es la Luz que ha venido, que está con nosotros y que vendrá con gloria. Las velas anticipan la venida de la luz en la Navidad: Jesucristo.



Preparar la Navidad

El belén, con toda su riqueza y tradición, es una oportunidad perfecta para ofrecer una catequesis visual a los más pequeños de la casa sobre la historia y significado de la venida del hijo de Dios a la tierra.

Rocío Álvarez

Suenan villancicos, se reúne la familia, hogares y calles se tiñen de luces, huele a polvorón y canela y, por supuesto, es tiempo de regalos. Y es bueno. Es una época especial. Huele a Navidad y las familias, preocupadas por transmitir la fe a sus hijos, no quieren que el foco de este tiempo cambie su objetivo y oculte lo principal: celebramos la llegada de Jesús, el hijo de Dios encarnado, "verdadero Dios y verdadero hombre" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, p. 464).

Sí, pero ¿cómo hacerlo? Es fácil, los recursos propios de la Navidad ayudan. El belén, con todos sus personajes -los pastores, el ángel, los reyes magos, el río, el puente, el castillo de Herodes, y hasta las gallinas-, es el escenario perfecto para representar, a la luz del Evangelio, las escenas principales de la venida del salvador.

El *modus operandi* es el siguiente: el padre/madre/abuelo/tía reúne a los pequeños de la casa para contarles la historia extraída del Evangelio, reparte personajes y acciones y les dice en qué momento intervienen: cuándo apagan o encienden la luz del móvil simulando la estrella de Oriente, cuándo mueven a los pastores o al ángel... Una vez realizado el pequeño ensayo, en el momento elegido, puede ser antes de cenar o cuando se decida, toda la familia se reúne y se lee el pasaje indicado frente al belén. Entonces los niños, atentos, mueven las figuras o realizan los efectos especiales oportunos.

Estas son las escenas principales del Adviento y la Navidad según san Mateo



o san Lucas y las fechas en las que podrían interpretarse:

- **22 de diciembre:** San Lucas 1,26-38: **Anunciación del Ángel a María** y San Mateo 1,18-24: **San José duda y comprende por el ángel.**
- **23 de diciembre:** San Lucas 1, 39-45: **María visita a su prima** y San Lucas 1,46-56: **María proclama el Magnificat.**
- **Noche del 24 de diciembre o 25 de diciembre:** San Lucas 2, 1-7: **Empadronamiento y parto** y San Lucas 2, 8-20: **Anuncio y adoración de los pastores.**

- **5 de enero:** San Mateo 2, 1-12: **Adoración de los Reyes Magos y malas intenciones de Herodes.**

La escenificación puede ampliarse y dedicarse también a narrar la historia del primo de Jesús, Juan el Bautista.

De esta manera, el tiempo de la Navidad se convierte en una ocasión perfecta para que la familia actúe como Iglesia doméstica e instruya a sus hijos en la fe, en la tradición de la Iglesia y en la Palabra de Dios narrada a través de sus evangelistas. Son momentos de intimidad familiar y de experimentar el gozo de vivir la auténtica Navidad.

Calendario litúrgico

Puedes revisar aquí las lecturas que se leerán cada día en misa en tiempo de Adviento y Navidad:

<https://goo.gl/eBMsZz>



SEMINARIO DIOCESANO DE LA INMACULADA DE TARAZONA

Bajo el manto de la Virgen

El Seminario de Tarazona celebra su fiesta de la Inmaculada pidiendo a la Virgen que proteja con su manto el don de la vocación que han recibido los seminaristas.

Patricia Vallés

Como todos los años, el Seminario diocesano de Tarazona abre sus puertas de par en par para celebrar su fiesta de la Inmaculada el 8 de diciembre. A las cuatro y media será la recepción, a las cinco de la tarde se celebrarán las solemnes vísperas presididas por el obispo, don Eusebio, y a las cinco y media se despedirá esta fiesta con un concierto del Coro de voces blancas del colegio Santo Domingo de Silos de Zaragoza. Además, se podrá disfrutar de un aperitivo y un vino español.

Los seminaristas dicen que estar en el seminario les ha hecho crecer como personas, acercarse más a Dios, tener una formación previa integral (académica, intelectual, filosófica, teológica y espiritual) o ser capaces de ver la huella de Dios en todo lo que les rodea. Otros, como Alberto Seminario, venido desde Perú a Tarazona, tiene muy claro que la palabra seminarista es sinónimo de



"vocación", "una llamada que a veces uno no se merece, pero que tienes que saber oírla, discernirla y responder".

Rodrigo Montoya, oriundo de Guatemala, disfruta de esta celebración desde hace tres años. Para él, "es una fiesta muy solemne y una experiencia espiritual muy amena" que une a todos ellos, que viven juntos en comunidad. Tanto él como Víctor Osbandó y Ángel

Cabrera, descubrieron sus vocaciones a edades muy tempranas, con 14 y 16 años, respectivamente. A partir de ese momento no pararon de caminar. Y sí, por el camino han tenido muchas dificultades, pero han podido superarlas.

Todos ellos vienen de distintas partes de Latinoamérica y el choque entre ambos países al comienzo fue fuerte. Expresan que aquí, por ejemplo,

las iglesias y los templos se cuidan mucho, pero luego la afluencia de gente es mínima en las celebraciones. Por ello, intentan que todas las eucaristías sean alegres, con más música y con palabras más sencillas en las diferentes lecturas. Con sonrisas y brillo en sus ojos, muchos de ellos repiten que en los pueblos, al finalizar estas celebraciones, la gente se les acerca para darles las gracias.

Quizás esa alegría al transmitir la Buena Noticia sea lo que ha hecho que los más jóvenes se acerquen a ellos e incluso jueguen partidos de fútbol en sus ratos libres. Los seminaristas remarcan que ahora mismo "es un buen momento para enganchar a los jóvenes en la Iglesia".

Ante todo, los seminaristas quieren "seguir preparándose para todo lo que viene y así poder servir mejor en sus parroquias o como misioneros". Porque, como ellos dicen, "Dios está en todas partes" y sólo hay que saber verlo.

El arzobispo don Vicente recibe el premio 'Moisés Calvo'

El arzobispo de Zaragoza, Vicente Jiménez Zamora, ha recibido el premio 'Moisés Calvo' con el que el Centro Soriano galardona a todos aquellos sorianos residentes en Zaragoza que aportan un bien al desarrollo social y humano de esta ciudad y que son reconocidos como los mejores embajadores de Soria en Aragón.

El acto, celebrado el 21 de noviembre en el Gran Hotel de Zaragoza, reunió a más de ciento cincuenta personas. Una cifra

que muestra "que la Iglesia y don Vicente sigue arrastrando", según afirmaba el soriano y anterior juez decano de Zaragoza, Ángel Dolado. Sorianos, zaragozanos y una amplia representación de las casas regionales presentes en Aragón dieron fe de ello.

Don Vicente afirmó con emoción su compromiso de servicio a la comunidad en la que vive sin renunciar al "carácter honesto y trabajador que acompaña a todos los sorianos que viven en Aragón y en otras partes de España".



FE Y SOCIEDAD

La religión en la Constitución española

La Constitución española cumple este 6 de diciembre treinta y nueve años. Este tiempo que tenemos por delante, hasta que el año próximo celebremos su cuarenta aniversario, puede ser propicio para ir haciendo balance de lo que ha traído el régimen constitucional en relación con la libertad religiosa y el estatuto de la Iglesia en España.

Alejandro González-Varas

Son varios los lugares en los que la Carta Magna se refiere de un modo u otro al factor religioso. De este modo, el artículo 27 reconoce el derecho a la educación y la libertad de enseñanza, admitiendo expresamente el derecho de los padres a elegir la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones. Podría citarse algún otro ejemplo, pero conviene que nos centremos en un **artículo** que está íntegramente destinado a esta cuestión: el **16**. Dedicémosle, por tanto, algo más de atención.



En primer lugar, reconoce el **derecho de libertad ideológica, religiosa y de culto** a todas las personas y a las confesiones. Pero este derecho no puede quedar en un simple reconocimiento. Hace falta algo más, una defensa seria. Por eso el artículo 9.2 de la Constitución exige a los poderes públicos que promuevan las condiciones para que la libertad y la igualdad de los individuos y de los grupos en que se integran (como son las confesiones) sean reales y efectivas. Deberán, además, eliminar los obstáculos que lo impidan o dificulten. ¿Por qué ha de ser así? La respuesta la proporciona, en este caso, el artículo 10.1: la dignidad de la persona y los derechos inviolables que le son inherentes, son el fundamento del orden político y de la paz social. La persona, por tanto, debe ser el perno a través del cual debe girar todo el sistema político y jurídico de España.

¿Qué más dice el artículo 16? Continúa con otra cuestión de interés: **"Ninguna confesión tendrá carácter estatal"**, es decir, el Estado

es aconfesional. Indicaré simplemente dos cuestiones al respecto. La primera consiste en que desde 1978 no hay en España ningún credo religioso oficial, como tampoco puede haber ninguna ideología con ese carácter. Es lo que el Tribunal Constitucional ha denominado laicidad, o neutralidad ideológica y religiosa de los poderes públicos. En relación con los credos religiosos suele entenderse fácilmente. Sin embargo, no siempre sucede de este modo con las ideologías. Precisamente por ser tales –y no religiones– parece que no se van a proyectar sobre el ámbito ético o moral y que, por tanto, van a ser inocuas desde este punto de vista. Pero la realidad demuestra otra cosa. Pensemos en un caso actual, como es la ideología de género, que ofrece propuestas morales y de claro alcance axiológico. Lejos de no identificarse con ella, los poderes públicos en ocasiones la han asumido como propia. Baste una lectura no excesivamente profunda de la Ley del

aborto de 2010, o las nuevas leyes sobre LGTB para darse cuenta de que el legislador la ha adoptado como ideología inspiradora, en una clara lesión de su obligada neutralidad no solo religiosa sino también ideológica.

La segunda cuestión consiste en que, el hecho de **que el Estado sea aconfesional, no quiere decir que viva de espaldas a lo religioso**, lo ignore o, menos aún lo persiga. La clave nos la ofrece nuevamente el mismo artículo 16 en el momento de afirmar que "los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española". Recordemos que el Tribunal Constitucional, en el momento de referirse a la antes mencionada "laicidad", la ha calificado expresamente como "positiva". Esto ¿en qué se traduce? Sencillamente en que los poderes públicos, en el respeto de la debida neutralidad religiosa e ideológica y sin poder injerirse en materia religiosa, han de tener un

concepto positivo de lo religioso desde el momento en que se trata de una vivencia de alta importancia para varios millones de sus ciudadanos y que, por eso mismo, conforma un derecho fundamental. Por tanto, nada tiene que ver esta laicidad con ese comportamiento hostil hacia lo religioso que se denomina "laicismo". Prueba de ello es que el mismo artículo 16 establece la obligación de los poderes públicos de mantener "las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones". En ejecución de ese mandato, junto a los acuerdos entre el Estado español y la Santa Sede firmados en 1976 y 1979, se han suscrito en 1992 otros tres acuerdos de cooperación con las federaciones de las confesiones y comunidades protestantes, judías y musulmanas.

A estos datos debe añadirse que tenemos en España una ley orgánica de libertad desde 1980 (si bien tuvimos otra ley anterior aprobada en 1967), que completan un régimen jurídico de esta libertad que sigue siendo punto de referencia a nivel internacional. En efecto, países como Italia o Francia no tienen aún una ley de este tipo. Por su parte, otros países que las han aprobado más recientemente (como Portugal y varios hispanoamericanos) se han fijado directamente en nuestro modelo. Esto mismo, junto con el insoslayable deber que proclama la Constitución de **respetar los derechos de las confesiones y las personas**, deberían ser estímulo suficiente para continuar en la línea de la consideración hacia este derecho y las personas y confesiones que son sus titulares legítimos. Este es el camino hacia una pacífica convivencia entre todos.

PLAN CULTURAL

Por qué ver 'Morir', la última película de Fernando Franco

El cine ha mostrado siempre un gran interés por la muerte, su potencial significado y la influencia que ejerce en nuestra manera de entender el mundo.

Joseba Bonaut

Desde la metafórica visión de Ingmar Bergman en "El séptimo sello" (Suecia, 1957), una muerte que juega con el fatal destino a una partida de ajedrez, a la dulcificada ilusión de Isabel Coixet por "solucionar" la ausencia en "Mi vida sin mí" (España, 2003), los múltiples acercamientos cinematográficos a este tema siempre han respondido a lo que Tarkovsky definía como finalidad última del arte: "explicarle al hombre cuál es el motivo y el objetivo de su existencia en nuestro planeta. O quizá no explicárselo, sino tan solo enfrentarlo a ese interrogante".

Este duro reto para el espectador se convierte en casi un imposible en el cine actual. Una sociedad totalmente individualizada y carente de reflexión espiritual parece poco preparada para soportar la verdad. Y es que la muerte raramente puede entenderse (en el sentido amplio de la palabra) sin el otro, sin la huella que dejamos en los que nos rodean y con el sufrimiento que se provoca en un claro y duro proceso de "entendimiento".

Por todo lo explicado, por la dificultad de encontrar películas que aborden el tema sin tapujos, de manera directa, buscando la comprensión, y no el fácil recurso del consuelo, resulta milagroso asistir al discurso de una película como "Morir" (España, 2017), del director Fernando Franco.

Inspirada en una novela de Arthur Schnitzler, la sinceridad surge en el título y se plasma en una trama que no deja ninguna duda sobre su desarrollo:



vamos a asistir en primera persona al proceso final de un enfermo de cáncer y cómo se vive (en mayúsculas) esta situación en pareja, hasta el último aliento.

La fría precisión de la película no deja respiro emocional gratuito. La incompreensión, la ausencia de reconocimiento, el desprecio y el olvido se combinan con la superación, el servicio, la aceptación y muy especialmente el amor, que se presenta en todas sus dimensiones.

Es por esta razón que aunque la visión de Franco aparentemente se presente ausente de cualquier forma de espiritualidad (en una capa superficial), el mensaje final de la película, cargado de verdad, solo nos puede dar un respiro, un soplito de oxígeno lleno de esperanza. Y es que la protagonista, Marta, descubre que tras la odisea de la muerte nos queda la vida, el sentido de la misma.

Y nada se para porque todo sigue.

MÚSICA PARA REZAR

“El Espíritu y la novia dicen ¡ven!”, una canción de Jesed



La petición de los cristianos, de la Iglesia, en este tiempo de Adviento es unánime: "Marana tha", "Ven, Señor Jesús".

Los evangelios de estos domingos nos llaman a la vigilancia y a la conversión, porque el Señor que viene es el juez del universo. Jesús mismo advierte que, cuando venga, "los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se les viene encima". Habla de los que no hayan abandonado las obras de las tinieblas mientras han tenido oportunidad, de los que no han preparado su corazón para acogerle.

Pero Jesús añade, dirigiéndose a sus discípulos: "Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación". Por eso, el juicio no inspira temor en los creyentes, sino confianza. Deseamos que el Señor venga y lo pedimos con insistencia.

Lo hacemos hoy con la canción "El Espíritu y la novia dicen ¡ven!", del grupo Jesed, inspirada en un texto del Apocalipsis, que podemos escuchar aquí:

youtu.be/YIRvv74feh0

Director del programa musical
"Generación Esperanza" de Radio
María

ADVIENTO

Busca la estrella que tu Oriente Vida

Muchas veces nos sentimos perdidos, desorientados... En la oscuridad de la noche, igual que hicieron aquellos Magos de Oriente (sin GPS) vamos a mirar a lo alto, y juntos buscaremos una luz, una guía, un camino para encontrar la Vida.

Que este Adviento sea para nosotros un reajustar la brújula y orientar nuestra vida para llegar a Jesús (nuestro Norte, nuestra Luz).

TU PALABRA NOS GUÍA



En la Sinagoga de Jesús, que era como su parroquia y su escuela a la vez, no había libros, todo estaba escrito en "rollos". Hoy el rollo de Isaías, o el de Jeremías... con la Palabra de Dios siempre había muy buen "rollo"

Cada Domingo escucharemos la Palabra de Dios, y ésta será nuestra auténtica guía. Desenrollaremos el buen rollo de Jesús, descubriremos su Palabra y con ella la estela que debemos seguir.

Preparamos el mural. Recortamos los personajes y la estrella con sus cuatro estelas, las separamos recortando por la línea de puntos y las enrollamos haciendo cuatro rollos que sujetamos con clips. También podemos hacer móvil la flecha de la brújula con un encuadernador.



Primer Domingo

Estad atentos...viene el Señor

Mt 13, 33-37

Oremos



Miramos al **Oeste**, por donde se pone el sol. Llega la oscuridad y la noche. La Palabra nos dice que estemos en vela, atentos a luz que llegará. No nos durmamos, permanezcamos a la espera en oración. **Velad y Orad.**

Segundo Domingo

Preparad el camino

Mc 1, 1-18

Sirvamos



Miramos al **Sur**, a los pobres, a los que están abajo, a los que sufren el dolor y la injusticia. Cuantos caminos rotos, cuantos baches, cuanto que reparar. Pongamonos manos a la obra, comprometámonos. **Sirvamos.**

Tercer Domingo

Alegraos en la espera

1 Ts 5, 16-24

Esperemos



Miramos al **Este**, por donde saldrá el sol. Estemos alegres por que esta ya muy cerca, empieza a clarear. Vivamos con **alegre esperanza**

Cuarto Domingo

El Señor está contigo

Lc 1, 26-28

Nacerá



Miramos al **Norte**, hacia lo alto. Si encontramos el norte ya no estamos perdidos, sabremos como y hacia donde caminar. Jesús nos habita, nace en nosotros, está contigo, conmigo, en cada uno de nosotros. El Señor viene a **nacer** en tí.

Jesús es nuestro norte, nuestro GPS, su amor es el proyecto para nuestra vida. Ya no estamos perdidos tu eres nuestro camino, te seguiremos siempre y tendremos vida y vida en abundancia...



Feliz Navidad



